Los trabajos de Job

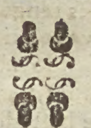
Comedia

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE [redacted]

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Job.		*Efròn.*		*Dina.*
Baldad.		*El Demonio.*		*Aſtrèa.*
Elifaz.		*Lauſo.*		*Zelfa, villana.*
Sofar.		*Dos Villanos.*		*Dos hijos de Job.*

Salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina, y acompañamiento.

Elifaz. DA, Job, â tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los brazos que à marchar tocan.
Baldad. Ya clarines, y atambores
han intimado eſperanzas
à nueſtros tres corazones.
Sofar. De la victoria, y los ècos,
que al parche herido reſponden,
el ſon al metal repiten.
Dina. Job, que es mi eſpoſo, y los oye,
deſea, que eſta amiſtad
ſe conſerve tan immobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elifaz. Què puede borrar el tiẽpo,
ſi con buriles, y bronces
en nueſtros pechos tenemos
preſentes obligaciones,
tan eſcritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
ſera impoſsible faltar
la firmeza de tres montes.
Sofar. Yo lo juro. *Baldad.* Y yo prometo,
que aun en los aires veloces
mi amiſtad en voz publiquen
los vivientes moradores.
Job. Potentados de Idumèa,
que en las vecinas Regiones
de Edòn, y Arabia os envidian
Egypcios Emperadores,
juſtos ſois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque,
que à tanta guerra os impelen
legitimos pundonores;
que aunque el valor es el tymbre,
que tanto iluſtra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que eſte es blaſon de blaſones.
Què bien parece un gran Hèroe
teniendo ſu Ley por norte,
quando al gran Dios que le rige
ſujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hypogrìfo,
que con relinchos feroces
écos de clarin ſonòro
toda la campaña rompe:
Tan hinchado quando pàra,
tan ligero quando corre,
que ſin cuerpo fuera viento,
y ſin alma fuera monte;
que rodeando el hocico
por el pecho, en aquel Orbe

que

estrechandose, aun à sí
tan grande se reconoce,
que impaciente de sì mismo,
limite èl mismo se pone,
y para caber en sì,
en sì mismo se recoge;
[redacted]
que no rendido al azote,
sino obediente al precepto,
le masca, si no le come.
Tal es el valor, que apenas,
ò no cabe en sì, ò se acoge,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se ahogue:
Tanto, que con ser èl mismo
la capacidad adonde
dilatandose se estrecha,
en afectos exteriores
fuera de sì mismo sale,
que aunque de sí se despoje,
no cabrà en sì, sino es,
que èl à sì mismo se sobre;
mas de verse tan humilde,
y en ardimiento tan noble
que voz divina lo enfrene,
sin que la espuela le toque:
razon de Dios le corrige,
que como està mas informe,
no serà mucho que el freno
resista apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
q̃ el hombre á Dios se acomode,
haviendo del hombre al bruto
menos, que de Dios al hombre.
Ved à impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones,
tanto Occeano encrespado,
mandales Dios, que no soplen,
y ambos elementos callan,
q̃ si el mar se mueve entonces,
essas olas que parecen
en la campaña salobre
reliquias del movimiento,
no son sino unos temblores
de aquel miedo, ó reverencia
con que à su Dios reconocen.
Atended à las criaturas,
oirèis, que dicen à voces:
Dios es la causa primera,
todos le sirvan, y adoren.
Gran Señor soi, Rey me llaman;
mas toda altivez se postre
al que domina à los Reyes,
al que impera à los Señores.
No hai entre los Orientales,
si es que alguno se me opone,
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goce.
Siete mil ovejas tengo,
con que en nevado orizonte
està Dios lloviendo abrigo,
porq̃ hai en prados, y en bosques,
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte,
lana que coger en copos,
nieve que hilar en vellones:
Mil bien sustentados bueyes
en quinientos yugos rompen
la tierra, à quien luego fian
mi trigo sus Labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado,
con tantas usuras torne,
que en el Julio, y el Agosto
fecundamente coronen
ò ya de espigas las miesses,
ò ya de granos las troxes.
Tres mil camellos me sirven,
en cuyos hombros disformes
tengo à copiosa familia
pagados siempre los portes;
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo desde las heras,
la leña desde los montes.
Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
què Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
porque en este Regio Alcazar,
que coronan quatro torres;

diò

diò el arte al arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes
la grana que mas adorne,
serà funda que las guarde,
no purpura que las honre:
si desde la chimenéa
donde el Invierno las noches
uno à la lumbre, suspende
los sentidos exteriores:
Sus vitales exercicios
me llama el sueño à colchones
de pluma, casi dormido
tropiezo en alfombras, donde
està ostentando el Arte
de texidos, y colores
en los floridos Abriles
menos ajadas las flores:
Ved tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabèos olores
en unas, y llenas todas
trabajado lino esconden
sobre cambrayes, y olandas
mil matizadas labores:
en otras Sidòn, y Tiro
artificiosas recogen
seda, y pedrería en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que haviendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nada abone,
que estèn en casa del rico
llenos de ropa los cofres,
aunque dadle à Dios las gracias,
que como hermanos menores
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres,
los afligidos consuelo,
y los desdichados norte.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y possessiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre,
ninguno iguala á esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soi mui galàn,
aunque en los años mayores.
Pues teniendo ella mui pocos,
(quiera Dios no se malogren:)
me ha dado à luz en diez partos
tres hembras, siete varones;
y añadiendo à essotros bienes
(para que todos se colmen)
una sobrina en Astrèa,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Job, alaben todos
al que de tantos favores
es fuente, Autor, y principio,
y en siempre immortales voces,
Serafines, y Querubes
incessablemente entonen
Santo, Santo, Santo, à cuya
armonía en facistoles
de esmeraldas, y zafiros,
hymnos responden acordes
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores
son musica del afecto
de Dios nuestras oraciones:
cantad con los nueve Coros,
que Amor Divino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente las voces,
con amor, fè, y caridad,
avisos, desvelos, dones,
gracia, aliento, voz, constancia,
con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, amistad tan sagrada
eterna memoria borren
en laminas immortales
caractères vividores;
para que el voto de fieles,
ò el omenage de nobles,
mayor que los siglos, dure
en monumentos de bronce.

Dent. Vivan Job, y sus amigos.

Sale Efròn.

Efr. Viendo estos grandes Señores
me estò con la boca abierta;
mas què tengan tales nombres!
Baldad, Elifaz, Sofar,

no

no hai decir ofte, ni mofte,
que anſi de verdad ſe llaman.
Elif. No merecì los favores *ap.*
de Aſtrèa, eſſe peſar llevo.
Sofar. Caxas, y clarines toquen.
Baldad. Job, y ſus amigos vivan,
volved à decir à voces.
Todos. Vivan Job, y ſus amigos.
Vanſe los tres.
Job. Dios os vuelva vencedores:
milicia es ſobre la tierra
toda la vida del hombre,
la miſma paz es batalla.
Efr. La venganza me perdone,
que yo tengo de decillo,
Jo mueſſamo, Jo, paròſe:
eſto miſmo hacen los burros
ſiempre que eſcuchan ſu nombre.
Job. Què quieres, Efròn? *Efr.* A Zelfa,
porque me muero de amores;
yo ſo Adonis, ella Venus,
no gaſta amor mas razones,
yo la vi cerner denantes;
lleguè, y dixela al galope,
què lindo pez para frito!
miròme Zelfa, y riòſe:
debe de querer freirſe,
no hai ſino venga, y otorgue.
Job. Llamad à Zelfa.
Sale Zelfa.
Zelf. No hai burra,
que aſsi en el verde retoce,
como yo en el caſamiento:
eſcuchè à Efròn, y de un golpe
me zampè luego en la ſala.
Efr. Què figura tan enorme!
Señores, eſta es la Venus?
Zelf. Señores, miren que Adonis!
Efr. Zelfa, quien con vos ſe caſa,
por fuerza ha de vèr viſiones.
Zelf. Efròn, no os parezco linda?
Efr. Buena ſos para de noche.
Zelf. So gentil?
Efr. Como un camello.
Zelf. So airoſa?
Efr. Como una torre.
Zelf. So branca?
Efr. Como la harina.
Zelf. Siempre fui como unas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche, y moche,
ſon por menudo. *Efr.* Menudo?
eſſo es lo que el novio come.
Zelf. Calla, que ſos una beſtia.
Efr. Pues ſi en aqueſſas facciones
huviera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?
Zelf. En fin, ſos mio?
Efr. So vueſtro. *Job.* Zelfa.
Zelf. Ya eſtamos conformes
Efron, y yo, ſu eſquelencia
de retoricas ſe ahorre.
Job. Cien ovejas de las mias
quiero darte, Efròn, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras que ſiembras, y coges.
Efr. No me dais un par de burras?
Job. No ſino ſeis pares. *Efr.* Diòme
ſeis pares; Zelfa?
Zelf. Sì, Efròn, ſeis pares dixo.
Efr. Engañoſe.
Zelf. Digo, que dixo ſeis pares.
Efr. Pues nones ſon. *Zelf.* Sois un zote.
Efr. No venís vos con las burras?
pues los ſeis pares ſon doce,
y vos una, que ſon trece,
veis aì como ſon nones;
ſi vos os caſais conmigo,
vendremos à ſer catorce.
Zelf. Burra os parezco? vereis,
que ſiempre que ſe me antoje,
me pienſo echar con la carga.
Efr. Por eſſo bien, q̃ hai garrotes,
y en cargandoos yo de leña,
mas q̃ tireis muchas coces *Vanſ.*
Job. Ya es hora, prevenid luego
la meſa para los pobres,
y aviſad à mi ſobrina.
Dina. Tambien darà à Aſtrèa el dote:
que con pobres, y parientes
gaſte Job con tal deſorden!
Job. Dina ſe ha pueſto ſevera: *ap.*
en eſto ſolo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y peſame que ſe enoje.
Dina. Eſtoi rebentando; Cielos,

per-

permitidme, que lo llore, *ap.*
que me dà Dios mil riquezas,
pero con muchas pensiones,
y es fuerza entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fè se vaya à pique,
o la esperanza zozobre.
Job. Dina, mi bien, dueño hermoso
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
á vuestro amante, y esposo:
Encapotado, y quexoso
en vos el semblante honesto?
què es de vuestro amor? q es esto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haver frio,
pues tal capote se ha puesto.
Si en casa os hace pesar
(quizà) Astrèa mi sobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.
Si en amor tan singular
sospechas de fè no caben,
no temais que en mi se acaben
las ansias con que os adoro,
pues sois tan bella, que ignoro
hyperboles que os alaben.
Si digo, que en lo dorado
de essas madejas del Sol
son las flores arrebol
de un Cielo jamàs nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, esposa mia.
Si digo que la alegria
del Alva està en vuestros labios,
os hago à vos los agravios,
y las lisonjas al dia.
Dirè que son los del Cielo
los arcos de vuestra frente;
pero es ofensa evidente,
y vuestro enojo rezelo.
Los diamantes que en el velo
de zafir son luces bellas,
querràn que con las estrellas
compare essos ojos bellos:
no harè tal, que ni aun con ellos
se pueden comparar ellas.
Miraràn vuestras mexillas
con emulacion las rosas;
pero no tan ambiciosas,
que lleguen à competillas,
aunque como hai marabillas
entre las flores del prado,
un clavèl dixo, yo he osado
à que su boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.
La risa de vuestros dientes
no es la luz de la mañana,
que ostenta entre nieve, y grana
luceros resplandecientes,
ni jazmines transparentes
gala apacible de Flora,
ni la rosa de la Aurora
quando mas estrellas pisa,
porque sola es vuestra risa
como ella misma, señora:
de modo, que os considero
como à beldad que acredita
la perfeccion infinita,
que es solo el sèr verdadero;
y asi, aunque tan fino os quiero
en esta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos,
las hermosuras de todos,
es mas hermoso que vos.
Dina. No dudo, dueño, y señor,
la razon con que haveis sido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sè que el conjugal amor
fue siempre en vos santo, y puro,
y que siendo firme muro
en union tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me le teneis mas seguro:
Sè, que igualmente dichosa
nos diò succession la suerte,
y que arde la misma muerte
de tanta luz mariposa:
Sè, que en familia copiosa,
por bien pagada sin quexas,
arais con quinientas rexas,
Y que desde el llano al monte,
nievan todo esse Orizonte

vueſtros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el eſtraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dé el rico del Oriente
á pobres tres mil camellos
cargados de eſquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los ſiembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efròn,
no fuè prodigalidad,
ò perdida vanidad
de ſoberbio corazon?
Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni ſoi prodigo, ni vano,
cuerdo Mercader sí ſoi,
pues en todo lo que doi,
a ciento por uno gano:
No tengas animo vil,
ni formes injuſtas quexas,
pues te baſtan cien ovejas,
y te da Dios ſiete mil;
pues aunque avàra, y ſutìl
te pongas con Dios à cuentas,
ſi con ciento te ſuſtentas,
y à ti ſiete mil te dàn,
para los pobres ſerán
las ſeis mil y novecientas.
Din. Pues dadles todo el ganado,
ſi cien ovejas me baſtan.
Job. Ya por mi mano ſe gaſtan,
Dios me diò à mi eſſe cuidado.
Din. Que no os dè ſiquiera enfado
el pobre por importuno!
Job. Yo no he de dexarle ayuno,
q̃ es mi hermano, y le alimento.
Din. Vos hareis uno de ciento.
Job. Dios darà ciento por uno.
Vanſe, y ſalen Aſtrea, Zelfa, y Efròn.
Aſtr. Efròn, Canàn, Licia, Zelfa.
Zelf. Ya vendràn, q̃ no ſon ſordas,
ni aun yo diera aqueſſos gritos,
con llamarme la gritona.
Efr. Aſtrèa, Job vueſtro tio
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos la meſa
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caſo.
Zelf. No ſoi yo la mejor moza,
que hai en Us? que con perdon
aſsi eſta tierra ſe nombra.
Efr. Y Uſitas ſus moradores.
Aſtr. Quando ha de ſer vueſtra boda?
Efr. Oy ſin falta, y ſaliò à viſtas
enharinada la novia.
Aſtr. Si tu eres cuerdo, ella quiſo
darte à entender de eſſa forma,
que aſsi en ſu caſa ſe afeitan
las mugeres hacendoſas.
Efr. Yo pondrè, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque eſtè ſiempre afeitada:
eſta tarde nos deſpoſan,
y eſta noche dormirèmos
en una caſilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos ſereis eſpoſa
de Eriſeo vueſtro primo,
que os galantea, y retoza:
èl eſtà allà en el combite,
que ya ſabes con què pompa
ſuelen todos diez hermanos,
haciendo fieſtas famoſas,
combidarſe unos à otros:
por eſte medio una joya,
Dale un villete.
y yo, como ſon las cargas
del matrimonio forzoſas,
y le doi quando me caſo,
que à lo marido de ahora
lo alcahuete de deſpues
no es mala ayuda de coſta.
Aſtr. Solo un renglon viene eſcrito:
Aſtrèa, haz interceſſora *Lee.*
à mi madre, y ſerè tuyo.
Eſto es bien que le proponga *ap.*
à Dina yo con cautela.
Sale Dina.
Din. Què haceis aqui tan ocioſas?
Aſtr. Poner la meſa queremos.
Din. Alguna eſcondida gloria
halla Job en la pobreza,
pues tanto à los pobres honra.

Astrèa, como lo passas?
Astr. Dina ilustre, y generosa,
à las honradas doncellas
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
debeis la misericordia:
gran ventura se me ofrece,
si de la hacienda que os sobra
me dà un gran dote mi tio,
que esta sí serà limosna.
Din. Astrèa, si por ti misma
â esse amante no aficionas,
no te cases; si te quiere,
contento con tu persona,
no repararà en hacienda,
que aunque el interès soborna
à la razon, y ella misma
os ciega, y os apassiona,
supuesto que es el cariño
à la hacienda, no à ti sola,
te despreciaràs tu misma
en tu misma vanagloria:
que la muger à quien quieren
por el dote que la adorna,
es como la que se afeita,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra sì propia;
porque si puede qualquiera
tener zelos, embidiosa
de que otra quiere à su amante,
ella afeitada es tan otra,
que de sì misma olvidada,
pudiera quedar zelosa.
Astr. Pues yo hablarè confiada:
honestamente me adora
Eriseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifaz, que en Edòn
tan soberbio estado goza,
me lo ofreciò, y en su ausencia
puede dar en mi memoria
voces el entendimiento
à voluntad que no es sorda,
por Eriseo no le quise:
haz me, Dina, tan dichosa,
que passe un sí la distancia,
que hai desde el alma à la boca.
Din. Mudarè de parecer: *ap.*
si lo que dí à la lisonja
neguè à la razon de estado,
tu no puedes ser esposa
de Eriseo, que es tu primo,
y espera en mayor victoria
igualar alguna frente,
que sacro Laurèl corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estorvan,
prevengo el riesgo à la culpa,
la ocasion es peligrosa,
tu hermano es prudente, y sabio,
con èl allà te acomoda,
que no quiero que en mi casa
te suceda una deshonra.
Astr. Yo me irè, si Job lo manda.
Din. No quiero que Job te oiga,
y se enoje, vete luego,
que Eriseo te enamora,
y de las puertas adentro,
estando los dos à solas,
corre tu honor gran peligro.
Astr. Dina:-
Din. Astrèa, ni una hora
has de estàr mas en mi casa.
Astr. Ruego à Dios, q̃ no conozcas,
con pesar tuyo, este mio.
Din. Yo he resuelto lo que importa,
que quando à yugo inocente
noble cervíz no se doma,
si oprimida le sacude,
determinada se arroja;
yo dirè à Job, y a essa gente,
porque escusemos la nota,
que vas a vèr a tu hermano:
Sale Job.
Astrèa es tan virtuosa,
que como a padre obedece
à su hermano, y se va ahora
à estàr con èl unos dias.
Ast. Pretensiones de amor locas: *ap.*
si pensadas se consiguen,
dichas sin tiempo, se acortan:
perdì a Elifaz, y a Eriseo,
tarde el desengaño llora.
Vase Astrèa, y salen Efròn, y otro con ropa de mesa.

Efr.

Efr. Aquì trahigo ropa limpia
con que la mesa se ponga.
Job Efròn, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan:
Dina ayudame, desdobla
dessa parte los manteles.
Din. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.
Job. Què blancas, y què olorosas
estàn estas servilletas!
Zelf. Quando yo lavo la ropa,
son el trebol, y el tomillo
mis naturales aromas.
Job. Valgame Dios! *Din.* Què te ha dado?
Job. Pareciòme que vi ahora
un bulto alli con un trage
de Tartaria, ò Babilònia,
que me amenazaba.
Din. Donde?
Job. O en otro se transforma,
ò exalacion de sì mismo
se ha desvanecido en sombra.
Din. No es mejor, que en essa duda
veamos si hai quien se esconda
dentro de casa? *Job.* Bien dices,
venid; veremosla toda,
que despues acabarèmos
de poner la mesa: roncas,
tristes destempladas caxas
Tocan caxas destempladas.
parece que à guerra tocan;
mas sea, ò no, dissimulo, *Ap.*
no digan que se me antoja.
Vanse todos, y sale el Demònio por otra puerta.
Dem. Yo, que à Dios presumì ser semejante,
yo, que al gran Monte osè del Testamento,
y sobre el Aquilòn quise arrogante
igual al suyo colocar mi assiento,
Dragon rompì los globos de diamante,
y de Astros arranquè en el Firmamento
la tercer parte à Dios de una vez sola,
que azotè el cuello, y sacudì la cola:
Huelle Miguèl rubìes, y zafiros,
quien como Dios pronunciò apenas, quando
sierpe de fuego en turbulentos gyros,
baxè el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedan los suspiros,
que èmulo siempre à Dios irè exalando,
empañarè el espejo, cuya Luna
manchò el primer vapor de mi fortuna.
Viva tiniebla, pues, el que luz muere,
y el logro impida de la Eterna idèa,
Dios me lo revelò, Dios mismo quiere
ser hombre, y Dios, y que Luzbèl lo vea;
pues al hombre harè yo, quanto en èl fuere,
que quiera, que Dios mismo Dios no sea.
Digalo tanto Infiel, en cuyo abysmo
se engaña èl mismo, se idolàtra èl mismo:
èl corta el arbol, que adorar procura,
èl pule el tronco informe, y hace luego
Idolos de los leños la escultura;
y Dioses de los Idolos el ruego.
No dà à estos bultos sèr cò propia hechura,
el hombre mismo? sì, pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sì mismo yace,
que llama su Hacerdor à quien le hace:
Yugo de tantas culpas tan pesado
à todo el hombre la cerviz oprime,
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;
solo hai un Job, que el cuello levantado,
de tanta infame esclavitud redime;
pero què importa un Job, quando se sorbe
la Idolatrìa lo demàs del Orbe?
Amenazòme Dios fatal ruina,
quando una Virgen pura dè al Pesebre,
al que Madre de Dios la predestìna,
porque este triunfo la humildad celèbre;
pero aun no nace esta Muger Divina,
que la cabeza con el Pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrada,
aùn dolorida està, mas no quebrada:
Pues què aguarda el furor? esta es la mesa,
que ponen a los pobres cada dia;
si en ella come Dios, à mi me pesa,
que se regale Dios à costa mia:
principio quiero dar à tanta empressa;
mas què podrà mi embidia, y mi porfia,
si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,
contra un hòbre mortal, y un Dios Eterno.
Salen Job, y Dina, Efron, y los demàs.
Dina. Toda la casa hemos visto,
y a nadie havemos hallado.
Efr. Job, el bulto fue soñado.

Job. El susto apenas resisto:
ay alguien aqui? *Din.* No veo
à nadie yo. *Job.* Bien està,
mi imaginacion serà.
Demon. Algun oculto deseo
tiene Dios, que me ha trahido
por fuerza aqui, y no permite,
que yo aquella mesa quite,
y he de esperar compelido.
Job. Mis combidados no vienen:
què tienen que comer hoi?
Zelf. Encòno a Dina le doi: *ap.*
hoi pocos manjares tienen,
pabos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdices,
patos, gansos, codornices,
liebres, conejos, pichones,
verengenas, zanahorias,
rabanos, repollos, hongos,
callos de baca, mondongos,
assaduras, pepitorias,
panales, arroz, perada,
almivares, diacitrones,
calabazate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
acorzas, anìs, gragea,
guindas, pèrsigos, jalèa,
mazapanes, mostachones,
vino, aloja, limonada,
verdèa, aloque, luquete,
moscatèl, tinto, clarete,
hypocràs, y carraspada;
y entre tanta bendicion,
yendo, à comer, y beber,
despierto, y echo de vèr,
que los sueños sueños son.
Job. Por tu gracia (y no te pago)
te doi diez ovejas mas.
Din. Lo que à los pobres no das,
das por los pobres?
Job. Si hago;
mas oyeme ahora à mi,
y querràs al pobre bien.
Dem. Porque yo lo oiga tambien,
me tiene Dios presso aqui.
Job. Dexo discurso tan largo
de beneficios, y digo,
que puesto a cuentas conmigo,
me hace Dios solo este cargo:
Por mi vives lo que vives,
yo te doi siempre, y te dì
essa vida, que de mi
continuamente recibes:
No es fuerza entonces, que yo
quede triste, y afrentado,
si nada en retorno he dado
de la vida que èl me diò?
Pues, Dina, à afirmar me atrevo,
que hallè un ardid singular,
con que puedo a Dios pagar
la vida que à Dios le debo:
No es cosa infalible, y cierta,
que à el que à los pobres ayuda,
ayuda Dios? es sin duda:
No viene Dios a la puerta
en el pobre? sì, Dios viene:
No siente necessidad
en esse pobre? es verdad:
No tiene hambre en èl? sì tiene,
y de mi puerta hase ido
hambriento el pobre? no: luego
si con Dios a cuentas llego,
no podrè quedar corrido;
pues podrè decir a Dios,
la vida me disteis? sì;
mas yo tambien os la dì;
que si en el pobre estais vos,
y esse pobre ha menester
para vivir la comida,
yo os dì a vos tambien la vida,
pues dì al pobre de comer.
Dem. Tanto con los pobres gana?
aqui, aqui de mi pesar:
Vivo yo, que he de arrojar
la mesa por la ventana,
aunque estorvarmelo intente
el mismo Cielo.
Din. Què es esto?
Arroja la mesa.
Dem. En vano esta vez la has puesto.
Job. Mas fue que sombra aparente
aquella imaginacion:
lo mesa nos han quitado,
y los pobres han llegado.
Efr. Què puntuales que son

venir á medio dia!
Por ellos solo me pesa,
mas no les faltará mesa,
que hoi comeràn en la mia.
Vanse los tres.
Demon. Por fuerza ha de vèr mi embidia
lo que mi soberbia errò
sobre diluvios de luz,
donde es cada rayo un Sol,
Dios con sus Angeles todos
muestra su eterno esplendor;
pero si los pobres vienen,
què mucho que venga Dios?
Dentro una voz del Padre Eterno.
Voz. De donde vienes, Luzbèl?
Dem. Ya respondo á vuestra voz,
Magestad Eterna: vengo
mas altivo en mi ambicion:
anduve toda la tierra,
dì una vuelta al rededor
a todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y possessìon
yace todo a mi alvedrio.
Voz. No viste a mi siervo Job,
que es justo, recto, y sencillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguno comparacion?
Demon. Eterna Sabiduria,
què es esto? tan grande amor
teneis a un hombre? a un gusano,
que de la tierra salió?
No os aclaman nueve Coros
el Gran Dios de Sabaoth,
que es Dios de Exercitos? sì:
pues còmo en oposicion
de tantos subditos mios,
de que me he gloriado yo,
me quereis dar la batalla
con solo un justo? ha, Señor,
que para vencer al hombre
pelean el hombre, y Dios!
Pero ya que con Job solo
pensais salir vencedor,
còmo no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Job favorecido os sirve;
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia, què mucho,
què el agradezca el favor,
que yo (con ser yo) si hicierais
conmigo otro tanto (estoi
por decir, á pesar mio)
que no fuera ingrato yo:
quitadle hijos, y hacienda,
llegue la tribulacion,
y vereis en su mudanza
lo que vá de ayer a hoi.
Voz. Tu por interès no mas
piensas que me sirve Job?
vè luego, y pruebale en hijos,
y hacienda, con condicion,
que a su persona no toques:
licencia, Luzbèl, te doi,
q̃ á hacienda, è hijos te atrevas,
pero a su persona no.
Dem. Vos vereis quan impaciente
se rebela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Dem. Por todo el Infierno voi:
Job, yo harè que desesperes,
que esperando triunfar hoi,
vivo yo con esperanzas
de tu desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Job por una puerta, y por otra Zelfa, y Efròn.
Efr. Aqui está Job, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el havernos casado.
Zelf. Aqui está Job, que desea
saber a lo que venimos,
y he de hablar porque lo sepa.
Efr. Yo he de habrar.
Zelf. No sino yo.
Efr. Esso si, tiessa que tiessa.
Job. Còmo os vá en vuestra casilla?
ya Efròn es hombre que empieza
a tener caudal a parte.
Efr. Ya me entregaron por cuenta
cien ovejas, doce burras,
los diez bueyes, y lla cerca,

pero

pero apartado està todo.
Job. La novia està mui contenta?
Efròn. Somos mui buenos casados,
no hemos tenido yo, y Zelfa,
desde ayer que estamos juntos,
mas de ocho, ò nueve pendencias.
Job. Por què reñis? *Zelf.* Porque dices.
Efr. Porque digo. *Zelf.* Porque piensa.
Efr. Porque pienso.
Zelf. Efròn es loco, señor.
Efr. Pues, Zelfa, si no lo fuera,
casàrame yo con vos?
Zelf. Yo soi en casa la hembra,
y vos el macho, marido.
Efr. El refran dice, que huela
la casa à hombre, ò à hombra?
pues no me mudes la letra,
que so cabeza de casa.
Zelf. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
està ensomo la cabeza:
luego vos estais debaxo.
Efr. La buena muger semeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas brava; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola un palo,
la hacen andar à derechas.
Zelf. Dexame que à Job le diga
este mensage de Astrèa.
Efr. Yo lo dirè. *Zelf.* No hareis tal.
Job. Ella querrà que la vuelva
à casa, y Dina no gusta.
Efr. Yo vò à servir à la mesa
à los diez hijos de Job,
y os encargo la conciencia:
dexadme habrar, que harè falta.
Zelf. Yo tengo boca. *Efr.* Yo luenga.
Zelf. Yo soi sabia. *Efr.* Yo lletrado.
Zelf. Yo he de salir con mi tema.
Efr. Yo me he de estár en mis treces.
Zelf. Yo he de decir tixeretas.
Efr. Vos no heis de habrar palabra.
Zelf. Ni vos tampoco. *Efr.* Pues ca,
volvamonos sin decillo.
Zelf. Volvamonos norabuena.
Vanse Efrèn, y Zelfa.

Job. No riñais, mi esposa viene:
què hermosura tan honesta!
Sale Dina con sus hijos de la mano.
Din. Por ser hijos de tal padre,
sois à mis ojos estrellas,
con que es un Cielo esta casa;
mas èl, que es el Sol, que peina
aquellos rayos de plata,
para mi es luz tan entera,
que aunque sois Astros hermosos,
no lucìs en su presencia.
Job. Vos seais mui bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no hai gala como los hijos,
mucho à su madre hermosean:
ahora me parecisteis
vid abundante, que puesta
à los lados de la casa,
la corona, y la rodèa
con sombra à un tiempo, y con fruto,
porque igualmente se ostenta
con dulces racimos fertil,
y con verdes hojas fresca.
Din. Y vos sois como el olivo,
que aunq̃ està anciano, conserva
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mi es flor tan entera,
que ni el seco otoño os aja,
ni el cano invierno os afea:
vuestro hijo el mayorazgo
hoi en su casa festeja
à sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia,
los que no han ido hasta ahora,
porque los demás esperan.
Hijo 1. Vuestra bendiciõ pedimos,
que no irèmos bien sin ella.
Hijo 2. Vos sois quien el sèr nos disteis.
Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es assi, que no hai hijo,
que à su padre el sèr no deba,
à Dios primero que à mi
reconoced esta deuda:
Consta el hombre de alma, y cuerpo,
como de forma, y materia;
si el padre dà vida al hijo,

el hijo como hombre advierta,
que su padre no le ha dado
mas que el cuerpo, y aun en esta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera;
y assi esse cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre mismo,
que como en Adan se muestra,
à quien formò por sì sola
la Divina Providencia,
ser puede un hombre sin padre,
sin Dios no hai hombre que sea;
mas Dios, que es quien os criò,
à vuestro padre encomienda,
q os crie bien, que esto importa,
mas que adquiriros riquezas.
O quanto un padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! Pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas;
por esso no cuidan dellas.
Què padre (siendo possible)
à su hijo no le diera
lo mejor, pues à sí mismo
èl mismo se recompensa?
que si el bien vivir consiste
en la virtud, no en la hacienda;
el padre, què dando al hijo
el vivir, tambien le alienta
à vivir bien con su exemplo,
que esta es la mayor riqueza;
si hace al contrario el padre,
tendrà el hijo justa quexa,
pues ya que le diò la vida,
no quiso darsela buena.
Llegad, abrazadme todos:
hai partes del alma enteras
de un corazon tan partido!
Què tiene esta breve ausencia,
que la miro como larga,
y la siento como eterna?
abrazad à vuestra madre.

Dina. Hija, vuestra prima Astrèa
està en casa de su hermano,
enviadle de la mesa
un par de platos *Hija.* No quiso
ser combidada. *Dina.* Es discreta;
y vos vais hoi mui hermosa.

Hija. Ninguna es igual belleza
à la de mi madre. *Job.* Dina,
vuestra hija os lisongea:
echadla la bendicion,
que segun tengo la pena,
parece que la despido
para no volver à verla:
volved vos, dadme otro abrazo;
no me trahereis de la fiesta
algun regalo, bien mio?

Hijo. Si, padre. *Job.* Por vida vuestra,
que os he de hacer una gala:
id, hijos, enorabuena,
y abrigaos bien, que hace frio. *vanse.*

Dina. Una subita tristeza
me ha turbado todo el pecho.

Job. Por si tocaren à guerra,
bien es estàr prevenido,
armemonos de paciencia.

Sale Lauso villano.

Laus. Job, malas nuevas te traigo,
arando estaban tus tierras
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo estaban la yerva
quinientas asnas, llegaron
los Sabeos con violencia,
y llevanse ambas manadas,
despues que à cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes;
y yo, que me librè, apenas
pienso que solo estoi vivo
por poder darte la nueva.

Job. En fin, os librasteis vos
de una invasion tan sangrienta;
mucho siento la desgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vuestro bien me alegro
mas que de mi mal me pesa:
vivais mil años. *vase.*

Dina. Què haces?
assi vengas tus ofensas?
Toca al arma, yo en persona
acudirè à la defensa,
que Abrahan, mi visabuelo,

por

por otra ocasion como esta,
que sucediò á Lot su hermano,
saliò, y les quitò la presa
à quatro Reyes. *Job.* Pues vamos,
que licita es la defensa:
Al arma, vassallos mios;
pero donde voi, que llegan
tan presurosos los males,
que unos à otros se encuentran.

Sale otro villano.

2. Job, si pudiera escusarlo,
sabe Dios, que no viniera
con nueva tan desdichada:
tanta copia de centellas,
tanto diluvio de rayos
cayò sobre tus ovejas,
que subitamente todas,
y los Pastores con ellas,
se resolvieron en humo;
no fue incendio de la tierra.
del Cielo este mal te viene.
Job. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es possible que lo sea.
Las cien ovejas de Efròn,
que pacian alli cerca,
perecieron con essotras?
2. Solas se libraron essas.
Din. Que mucho sino eran mias;
Job. Pesame, Dina, no aprendas
à saber dar, quando temo,
que ya no tienes hacienda;
si no huviera dado yo
á Efròn essas cien ovejas,
tambien se huvieran perdido:
y ahora, aunque son agenas,
confiessa, que por lo menos
de haverlas dado me queda,
ò la accion, ò la esperanza
de que èl me las agradezca:
luego algo os quedò de darlas,
que no os quedò de tenerlas.
Din. Otro mensagero es este.
Job. Aqui obra mano secreta.

Sale otro villano.

3. No sè, Job, como lo diga:
en tres esquadras soberbias
divididos los Caldèos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.
Din. Cielos, hai yà mas desdichas?
sì, mas hai, toda la esfera
del fuego arde dentro en casa.

Arde la casa.

Job. Ya la region mas suprema
fulmina el incendio mismo
brasas, que impelidas vuelan
à examinarse de rayos,
si no à jurar de cometas.
Din. Ya no es possible apagarlo.
Job. No salgas por essa puerta,
por acà, por acà, Dina.
Din. Esta es fortuna deshecha.

Entran, y salen.

Job. Ya hemos salido à la calle,
y como estamos en ella
sin abrigo, el mismo cierzo,
que aviva el fuego, me yela;
Din. Job, ya no tenemos casa.
Job. En verdad, pues que se quema,
que no ha de perderse todo,
quiero calentarme à ella. *Calientase.*
Din. Què haces, Job? adonde vàs
con simplicidad tan necia?
Job. A aprovecharme del fuego:
llega à calentarte, llega,
pues sentimos lo que daña,
gocemos lo que aprovecha.
Din. Vèn adonde estàn tus hijos;
Job. Vamos, porque el caso sepan,
que como me vivan ellos,
y seais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece.

Sale el Demonio de villano.

Dem. Si no estrañais la eloquencia
en un villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia
quizà me ha prestado voces
alguna oculta violencia,
por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oirèis la mayor desdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre musica, aplauso, y regocijos
à comer se sentaron vuestros hijos,

siendo en la mesa, que enramaban ellos,
diez ramilletes bellos,
ò en diez almas unidas,
un ramillete solo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claveles, y tres rosas.
Otro, quizà, ostentàra su eloquencia
pintando aqui la real magnificencia
de lo precioso â un tiempo, y sazonado,
que juntaron el arte, y el cuidado
en el gran aparato del combite;
pero el caso pinturas no permite,
y yo antes quiero parecer prudente,
que acreditarme ahora de eloquente:
todo era peregrino, en todo havia
no sè què celestial soberanìa,
que aun la casa teniendo ocultamente
raices en la tierra, por decente
à vuestro primogenito heredero,
era edificio acà tan forastero,
que entre lucientes presunciones de astro
tan fixo asseguraba su alabastro,
que con dos torres bellas,
vecindad quiso en poblacion de estrellas.
El Cielo, pues, sereno, el aire puro,
al Sol texieron un nublado obscuro
tan subitos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
sin que en noche tan ciega el negro velo
sobstituto de luz dexasse al suelo,
y la furia enemiga
del Austro, y Aquilòn, que hicieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados à un mismo terremoto,
declarado huracân con quatro vientos,
barriò por los cimientos,
estremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los pòrfides, los jaspes, y madera,
que diò Setìn la fabrica primera
la que à par de los Astros emulaba,
fixa seguridad solicitaba
yà precipicio errante,
bien que aun assi con humos de arrogante,
parece exalacion, que en polvo sube,
haciendo niebla, a presumir de nube.
Cayò, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
soi excepcion, en tàn comun trabajo,
de tantas vidas, que cogiò debaxo.
Mas para què os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por sì la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
miraréis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos, que de tantos modos
cadaveres infaustos yacen todos:

Descubrese la casa caida con los hijos.

Poco, Job, los quisiste,
pues mirando expectaculo tan triste,
fè tienes tan robusta;
ahora si, que la impaciencia es justa
lograla bien ahora,
la desesperacion es para ahora:
Si vengativa rabia
no puede deshacer a quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dientes,
en ti mismo procura
despedazarle a Dios su propia hechura;
quexate a voces, quexate del Cielo,
que yo, si es que soi yo, porque rezelo,
que tambien me persiga,
huyẽdo voi de un Dios, q̃ assi castiga. *vas.*
Din. Hable el dolor con el silencio mismo,
que ha retirado al mas confuso abysmo
del corazon la quexa,
pues el sentir, y no la voz me dexa,
debe de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida;
y por perderla con su propio acento,
se ha retirado al alma el sentimiento.
Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y aunque la he de obedecer,
ahora os ha menester,
mas que nunca mi paciencia.
Din. Què dices de esta inclemencia?
Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor a si mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno:
Ay hijos del alma mia!

aunque à Dios servì fiel,
quizà entre vosotros, y él
el afecto repartìa:
quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar,
la vida os pudiera dar,
como a los recien nacidos
cachorros suele a bramidos
el Leon resucitar!
Gran Dios, si mi imperfeccion
entero no os le havia dado,
ya en diez pedazos quebrado,
còmo os daré el corazon;
De tierra mis hijos son,
y ahora a la tierra vàn,
dad un soplo, y viviràn;
que ya sè, que de esse modo
disteis vida al mismo lodo,
que amassasteis en Adàn.

Din. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
què puedes, Job, inferir?

Job. Facil, Dina, es de decir,
respira Dios quando està
dando vida, y no la dà,
no debe de convenir.

Din. Mira què pompa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matò, y los entierra.

Job. Supuesto que ya no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en esso a tener ventura,
que Dios, q̃ honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les echò la casa encima
para darles sepultura:
Venid acà vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro abrazo,
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor:
Agradecido a un favor
una gala os prometí,
y estoi ya tan pobre aqui,
que ojalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera
esta palabra que os dì.
Joseph fue el hijo querido
de vuestro avuelo Jacob,
vos de vuestro padre Job
no menos que èl lo haveis sido;
Jacob viò en solo el vestido
la sangre, y fue gran rigor;
yo en vos mismo sin calor
la purpura elada yà,
juzguen todos lo que và
de un dolor a otro dolor.
Mas si a pesar de la suerte
vivo yo con vuestra vida,
còmo, si es vuestra la herida
no es mia tambien la muerte?
còmo, si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitò?
En vos muerto, y en mi no,
ò estoi de mas en la tierra,
ò algun gran mysterio encierra
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excesivo
de verse a sì mismo èl muerto?
no, que si le viera, es cierto,
que estuviera tambien vivo:
luego à mi, que muero, y vivo,
porque en vos, y en mi sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas; y assi,
debo de estàr vivo en mi,
para verme muerto en vos.

Din. Job, los sentimientos vanos,
què importan? vamos, y echèmos
tierra en los cuerpos, cabemos
su entierro con nuestras manos.

Job. Vos con vuestros nueve hermanos
os podeis volver, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos havemos de juntar,
no os quiero ahora apartar
de tan buena compañia.

Vuelvele à poner.

Din. Donde irèmos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos, aunque viene
tan armada contra ti?

Job. Dina, desnudo nacì
para entrar a esta pelea,

y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
bendito su Nombre sea. *vanse.*

Salen Zelfa, y Efròn.

Efròn. Zelfa, dexèmos a Job,
y decid de donde, ò como
venìs a casa tan tarde?
Zelf. Efròn, ya os he dicho todo,
fuime a comer con Astrèa,
que es vecina, pues el tonto
de mi marido se fue
desposado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.
Efr. Quedando vos, fue forzoso,
que no quedasse vertud:
Què dice Astrèa?
Zelf. Estàn locos
ella, y su hermano.
Efr. Estaránlo
por los casos prodigiosos
de su tio. *Zelf.* De essa causa,
y de otra nace su assombro:
Astrèa, medio dormida,
diz que vido por el ojo
un javàn desaforado,
y que le dixo imperioso:
Muger, mira que te aviso;
que no dès a Job socorro,
porque es el hombre mas malo,
y a quien Dios tiene mas odio:
el mismo Dios te lo dice,
y diz que del mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñò su hermano lo propio.
Efr. Y vos, què soñasteis?
Zelf. Nada.
Efr. Pues sois vos menos que essotros?
por què no soñasteis algo?
yo harè, si este palo tomo,
que a mi me soñeis; mas ea,
abrazadme, y no haya enojos.
Zelf. Justicia de Dios, justicia,
ay, que quiso darme el novio,
ay, que tomaba este palo.
Quitale el palo, y saca Efròn otro.
Efr. Ay, que os puedo dar con otro.
Zelf. Ay, que diz que puede darme,
y gritè yo desso solo
la primera vez. *Efr.* Andais
porque nos oigan los sordos:
assi gritarèis de veras.
Zelf. Ay, que le tienta el demonio;
sois un pecador, marido.
Efr. Si, muger, ya lo conozco,
y es bien hacer penitencia.
Zelf. De què modo?
Efr. Deste modo:
yo os he de azotar, muger.
Zelf. El sesso heis perdido, esposo.
Efr. No mui perdido.
Zelf. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota su misma carne,
no la agena.
Efr. Esso es notorio;
pero no son los casados,
por virtud del matrimonio
una misma carne? *Zelf.* Si.
Efr. Luego si una carne somos,
muger, penitencia hago,
pues mi misma carne azoto.
Zelf. Marido, misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efr. Para una vez son graciosos
los gritos, no para mas.
Zelf. Abrandeos esto que lloro.
Efr. Ya yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y èl no quiere entrar en casa,
que luego os darè otro poco,
y encended luego un candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapè del terremoto.
Zelf. Ay Efròn! no son aquellos
Job, y Dina?
Efr. Pues yo escondo
los panecillos.
Zelf. Mui pobres
estàn, pero no mui rotos,
ni desnudos.
Efr. Esperèmos
à vèr què busca este monstruo
de fortuna.

Zelf.

Zelf. O vì el jayàn,
que soñò Astrèa, ò fue antojo.
Efr. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.
Sale Job, y Dina.
Din. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales
todos los Usitas son,
pues has llegado à pedir
posada à todos, y abrigo,
ninguno, deudo, ni amigo,
te ha querido recibir,
todos estàn conjurados
contra ti. *Job.* Pues en verdad,
que hai pocos en la Ciudad
à quien no tenga obligados:
aqui vive Efron, y aqui
passar la noche podrèmos,
no hagas por Dios mas extremos.
Din. No sè què piense de ti:
à què idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el Demonio tiene
lucha invisible contigo.
Job. Tenga, que no ha de poder
derribarme. *Din.* Por què no?
Job. Porque ya Dios me quitò
muchos riesgos de caer.
Oìdo havràs de què modo
se solìan desnudar
los diestros para luchar?
Din. Sè, que desnudos del todo
en la palestra luchaban,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos,
mas veces se derribaban.
Job. Luego en la lucha empeñado
con Luzbèl, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera mui adornado,
si de ellos Dios no le priva:
A quantos en la contienda
asiò Luzbèl de la hacienda,
y por alli los derriba?
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion,
les asiò de la ambicion,
y diò en el suelo con ellos?
A quantos que se tuvieron
siempre en pie sin la deshonra,
asiendoles de la honra,
les echò mano, y cayeron?
Luego ahora, que sin duda
luchando estoi con Luzbèl,
y Dios à la vista dèl
de uno, y otro me desnuda,
claro està, que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no haviendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.
Din. Què mas de lo que caìmos?
Efròn, publicas son yà
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.
Job. En fin, de tantas fortunas
se escapò tu caudalejo?
Efr. Job, perdoname si os dexo,
que es noche, y estò en ayunas.
Din. No nos das posada? *Efr.* No.
Job. Tu eres el hombre de bien?
Efr. Yo no soi yo, que tambien
os hablè yo, y no era yo.
Job. Zelfa, aunque à Efròn no condeno,
què juzgas tu? *Zelf.* No os assombre,
que diz que sois un mal hombre.
Job. Dios puede hacerme mui bueno:
Efròn, antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, hoi no he comido,
y à fè que lo he menester.
Teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno,
de fuera ahora he llegado,
no hai en mi casa un bocado.
Caesele un panecillo.
Din. Es esto el ciento por uno?
tù, cruel, por què has mentido?
Efr. Los panecillos estàn
dentro del seno. *Din.* No es pan
esse que se te ha caìdo?
Còmo la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Job. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fue mentir
tener el pan, y negalle,

no lo tengo para darle
debiò de querer decir.
Efr. Vamonos, Zelta, los dos,
que Job adelante passa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.
Job. O necio! veme à la mano,
que iba à enojarme, Dina.
Din. En esta casa vecina
viven Astrèa, y su hermano.
Job. Llama à su puerta si quieres:
Astrèa, Astrèa.
Astr. Quien es? *Sale à la ventana.*
Job. Job tu tio, *Astr.* Vete, pues,
ya sè quien fuiste, y quien eres,
y no he de abrirte mi puerta.
Dina. De mi se ha vengado.
Job. Llama
à tu hermano. *Astr.* Està en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job soi leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.
Job. Cierto, que de muchos modos
me aflige Dios: viste, Dina,
què necia està mi sobrina!
pero lo mismo hacen todos.
Din. Acuerdome haver leído,
que tuvo un Rey un criado
à quien despidiò enojado,
aunque era mui su valído:
Passose aquella ocasion,
y porque a casa volviesse,
y arrepentido pidiesse
misericordia, y perdon,
escribiò en tiempo oportuno
à quantos servir podia,
que pues èl le despedia,
no le acogiesse ninguno:
y assi, aunque à muchos llegò,
como las cartas del Rey
tuvieron fuerza de ley,
ninguno le recibiò.
Lo mismo pienso de ti:
tu eras de Dios mui amigo,
y ya enojado contigo,
te ha querido echar de sí;
no sè si volverte quiere,
sè que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y recelo,
(sea la razon que fuere)
pues todos assi se privan
de dar alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.
Job. Sí, Dina, todos me arrojan
porque de ellos necessito:
ojala Dios haya escrito
à todos, que no me acojan;
que aunque èl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
sus permissiones tambien
son cartas por mano agena:
Pero aquel Rey, ofendido
que escribiò, que nadie diesse
socorro, ni recibiesse
al criado despedido,
no le quiso assi obligar
à que volviesse humillado,
y viendo humilde al criado,
no le havia de amparar?
Pues si Dios, que ahora assi
lo permite todo, escribe
interiormente, apercibe,
que no me acojan à mi,
porque quiere mientras lloro,
conmigo siempre fiel,
que solo halle amparo en èl,
y alguna culpa, que ignoro,
causa à estos trabajos da:
humillemonos los dos,
y volvamonos à Dios,
que Dios nos ampararà.
Sale el Demonio.
Dem. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui, sin que me veas,
te detendrè, porque seas,
en golfo de envidias mias,
tù un galeon, que fiel
surcas tanto mar de miedo,
y yo rèmora, que puedo
detener tanto baxèl.
Din. Què es esto, quien nos detiene
à nuestro pesar? *Job.* No veo
à nadie yo, pero creo,

que

que no sin causa nos tiene
pressos oculto rigor.
Din. Todos son prodigios. *Dem.* Ya
se aparece Dios, que està
mui glorioso vencedor.
Salen dos Angeles cantando, cada uno en dos bufetones.
Ang. Cantadle la gloria al Rey
de las Gerarquìas todas,
que ya la union de justicia
obrò la misericordia.
Ang. 2. Cantadle la gala à Job,
y prevenidle corona,
que ya su paciencia esgrime
la palma de vencedora.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.
Din. Parecìome que sonaban
dos voces suaves? *Job.* Si,
tambien la musica oì,
pero no lo que cantaban.
Dem. Què es esto, Dios, que entre penas
de siempre eternos desvìos,
siento como oprobios mios
las alabanzas agenas?
Ya sè, que en mi entendimiento
por Job preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento,
Mas si yo forzado aqui
estoi delante de vos,
yo tambien fuerzo à los dos,
que estèn delante de mi;
y mientras vos como mucha
celebrais esta victoria,
Job, con quien partìs la gloria,
la voz, no la letra escucha;
que hasta que el hombre despues
vea à Dios con claridad,
vè en enigma la verdad,
pero no como ella es;
y asi, el que mas la penetra
espiritu mas veloz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de què estais tan gozoso?
q̃ triunfo ha sido, q̃ un hombre,
anciano ya, cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Filosofos ha de haver,
que no os sepan conocer,
y los estimen en menos.
La hacienda toda no es
parte del hombre, èl sin ella
sobre sì elevado huella
lo baxo del interès:
llegue el mal à su persona,
toque en èl mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona;
porque la salud perdida,
al mas avàro, al mas loco
todo le parece poco
para darlo por la vida.
Ang. 1. No has conocido à Job bien;
vè, licencia de Dios llevas
para que ahora te atrevas
à su persona tambien.
Dem. Ya en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?
Ang. 2. Sí, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Dem. Ay Dios! con què singular
atencion en vuestra mano
llevais este barro humano,
porque se os puede quebrar.
Y si ya alguna experiencia
en el barro permitìs,
que cuidadoso medís
el golpe, y la resistencia!
Toca en la hacienda; ley es,
q̃ en mucho entonces, ni en poco
toque en la persona: toco
en la persona despues?
Luego es condicion, que quede,
entre este mal con la vida.
No es esto tomar medida
à lo que resistir puede?
sì, porque èl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso
de que tanto gusta Dios.
Pues viva Job, de concierto

yo harè, si no ha de morir,
que muriendo de vivir,
le pese de no estár muerto.
Ya empieza mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.
Job. Ya el èxtasis se ha passado,
mui malo me siento, Dina,
vamos: què nueva violencia
causa en mi tanta inquietud?
Dem. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.

JORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elif. Cesse el clarin, no suenẽ los tambores,
què importa que aclamemos vencedores,
los que la Siria nos rindiò despojos,
si no han de tener animo los ojos
para mirar à Job en tal estado?
Bald. Toda la noche havemos caminado,
que como lo infeliz, y lo funesto
se calzan alas por llegar mas presto,
la diligencia anticipò jornadas.
Sof. Aùn las puertas del muro estã cerradas,
mas presto se abriràn, que ya la Aurora,
que rie iba à decir, digo que llora,
que llanto es el rocìo
con que madruga à acompañar el mio:
No sè si és mas prudencia
volvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrará sin duda, si à Job vemos
en la postrera linea, en los extremos
ultimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los numeros los daños,
quien ya, con tan fatales desengaños,
darà de oy mas debaxo de la Luna,
credula confianza à la fortuna.
Elif. Quizá fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es possible.
Sof. Oìd, que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata à mas su esfera
los arreboles de la luz primera.
Dent. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fuego,
que abrasa los poblados,
salga fuera el leproso.
Bald. Retirados.
oirèmos desde aqui, quẽ ruido es este.
Dent. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.
Arrojanle, y cae àzia donde està un mulad.
Job. Quien contra la razon tendrà razones?
mui justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me haveis lastimado,
sobre este estiercol estarè sentado:
bestia es el hombre en culpa concebido:
pues, Job, si bestia sois, y lo haveis sido,
no tengais à molestia,
que estè sobre el estiercol una bestia;
mirando estoi, Señor, estos gusanos,
ꝗ en brazos, piernas, pechos, pies, y manos
estàn comiendo de la sangre mia;
ya sè, siempre immortal Sabidurìa,
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,
pero mui à mi costa se alimenta,
mas vuestra voluntad, gran Dios, se haga;
y si en mi es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas,
que os alaben en mi, que estas son pocas;
y aunque ya represento la figura
de un cadaver que està en la sepultura,
si como à los demàs cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como èl à la conciencia no me muerda,
que culpa grave à mi no se me acuerda,
què importa que gusanos semejantes
me empiezen à comer un poco antes!
Elif. Aquel es Job, la relacion no pudo
al sucesso igualar.
Bald. Estoi tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo.
Sofar. Embargada detengo

la voz en la garganta,
la vehemencia de el dolor es tanta.
Job. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes à mis males,
parece que de verlos se retiran?
con què atencion me miran!
sin duda su dolor es vehemente,
aun no està muerto Job, aun soi viviẽte,
bien que si tengo mal tan excessivo,
asco de muerto, con sentir de vivo,
no me espanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.
Elif. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.
Bald. Acerquemonos mas donde
nos vea.
Sof. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrè darle.
Elif. No hai alientos en mi para mirarle,
ni la voz en los organos se mueve
à articular la silaba mas breve.
Bald. Nadie espere que yo los labios abra.
Elif. Será impossible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
sintamos sus desdichas, y callemos.
Job. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos
callan.

Sale Dina.

Din. Ya supe, Job, todo el caso,
ya me dixeron la astucia,
ò la razon que te impele
à esta postrer desventura:
hasta aqui de esta tragedia
fui la persona segunda,
siendo la desdicha en ambos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hacienda,
y conjurandose á una
contra tí todos los tuyos,
porque quando se conjuran
una fortuna deshecha,
son parto desta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella se mudan.
Hasta aqui, pues, tu consorte,
q̃ es la misma hambre, madruga
á pedir de puerta en puerta,
y lo que es desdicha suma,
à escuchar necios baldones,
à oìr infames injurias
de algunos, que me maldicen,
y de muchos que me burlan.
No sientes esto? no eres hombre,
fuiste parto de las grutas
del Caucaso, fuiste aborto
de las arenas incultas
del Arabia; à quando aguardas?
por què ofendido no ayudas
querellas, que el Cielo rompan,
gemidos, que el aire turban?
Esse Dios, que llamas Bueno,
y con alabanzas suyas
tu mismo dolor engañas,
y tu mismo engaño adulas,
en què se muestra obligado
de que sus preceptos cumplas,
de que sus consejos guardes
con fineza, ò con locura?
A què Etyope, á què Asirio,
que con incienso perfuman
Idolos, à quien diò forma,
y no deidad la escultura,
afligiò con tantas llagas?
A tì, à ti, aunque presumas
de su amigo, mas que à todos
te aborrece, y te atribula.
Presente miro tres Grandes
de Idumèa, que consultan
con su silencio tu agravio,
y de piedad se desnudan,
ò porque escandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ò porque Dios, à quien sirves,
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente
de la Regia arquitectura
de tu Alcazar, sostenido
sobre dòricas columnas,
te trasladò à un muladar,
donde tu paciencia bruta
descanse en el mismo estierçol,
y antes de la sepultura
coman tus carnes gusanos.
Pues si es assi, que Dios usa
con otros de sus piedades,

y para ti no hai ninguna,
dile á voces tus agravios,
representale las dudas
de su amistad, no haya Coro,
ni Gerarquia segura,
que en el zafir estrellado,
ò se estremezca, ò se hunda.
Todo esse Impyreo Palacio,
cuya eterna luz anuncia
tanto brillador lucero,
que por el embés le ilustra;
essa fabrica de luces,
que incorruptible se juzga,
à puros golpes de quexas,
à puro impetu de injurias,
desde su primero mobil
hasta el orbe de la Luna,
ò se desmorone fragil,
ò se estremezca caduca.
Vengarèmonos de un Cielo,
que quando de tu mal gusta,
ò te castiga de enojo,
ò te atormenta de industria.

Job. Pesame que he conocido
el poco saber que tienes:
Si hasta ahora he recibido
de mano de Dios los bienes
con semblante agradecido,
y el bien solamente es bien
por venir por mano tal;
por què viniendo tambien
de mano de Dios el mal,
no he de recibirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella Divina mano,
sobre ser bien, imagino,
que con primor soberano
se ha mostrado Dios mas fino.
Si un bien alguno me diò,
estoile obligado? sì;
y si un mal me ha dado? no,
antes lo està él de mì,
si tuve paciencia yo:
Luego Dios mas fino ha sido,
si el biẽ como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar èl obligado
de que yo le he recibido.

Din. Todavìa permaneces
en essa simplicidad?
triste de tì, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien lo agradeces.
Por mi siquiera, por mi
debieras de haver sentido
verte, Job, y verte assi,
pues has visto, que he venido
á esta miseria por tì;
y aunq̃ a entrãbos nos condena
lo que a ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser complice en la culpa,
soi yo tan parte en la pena:
gran valor que no te enojes
á tanta inclemencia opuesto!
Este es el fruto que coges
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
es esto el irte a la mano,
y tù siempre responder,
no soi pròdigo, ni vano,
sino cuerdo Mercader,
que ciento por uno gano?
Ha Job! falta es de talento
no correrte en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y ya que no tienes dicha,
tèn siquiera entendimiento.

Job. Tú, acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger,
à quien la sierpe engañò,
lo debiste de aprender.
Si es por hacerme pecar,
que pierdes tiempo te aviso,
porque es mas facil tentar
á Adàn en el Paraíso,
que a Job en el muladar:
que yo viendo, que tyrana
persuade una muger,
quando es Eva loca, y vana,
me he venido a guarecer
donde no huviese manzana.

Din. Bien es que Dios te castigue,
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,

y a que tu leproſo estès,
y que tu muger mendigues;
mas quien no ſiente ſu agravio,
ni aun de ſer hombre ſe precia.
Job. Si otra vez mueves el labio,
dirè otra vez, que eres necia,
al paſſo que yo ſoi ſabio.
Como al Paraìſo, entrò
la Serpiente al muladar:
acaſo he de ſentir yo
mal de Dios? he de penſar,
que en Dios hai culpa? eſſo no!
Pero ſi Luzbèl renueva
ſu antigua aſtucia conmigo,
ya veo que otra vez prueba
à vèr ſi hace en mi contigo
lo que hizo en Adàn con Eva.
A Adàn le dixo: en què eſtàs
dudando? aſpira a ſer mas,
divinidad ſoberana
ſe encierra en eſta manzana,
come, y como Dios ſeràs.
Comiò, y penſando arrogante
lograr la ſuerte engañoſa
de ſer a Dios ſemejante,
fue pecador, que es la coſa,
que eſtà de Dios mas diſtante:
Entonces, confuſo, y triſte,
dixo a Dios por reſiſtir,
la muger que tu me diſte
me engañò, que fue decir,
la culpa tu la tuviſte:
De modo, que Adàn quiſiera,
porque èl como Dios no ha ſido,
ni puede ſerlo, que fuera
el miſmo Dios ofendido,
pecador como èl lo era;
que introduciendo Luzbèl
igualdad entre los dos,
intentò Adan infiel,
ya que no era èl como Dios,
que Dios fuera como èl.
Pero yo eſte error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo ſea malo,
puede èl dexar de ſer bueno.
Pues ſi lo es, y lo ha de ſer,
dexame de perſuadir,
que ſi le llego a ofender,
no harè nada con decir,
que me engañò mi muger.
Callando eſtàn todavia
mis tres amigos, paciencia,
Dina, el trabajo porfia,
ſufre por Dios la violencia
deſta pena tuya, y mia:
vertiendo eſtàn, como vès,
materia el pecho, y el brazo;
Din. Suframos, ſuframos, pues:
dì, què quieres?
Job. que un pedazo
de aquella teja me dès.
Din. Ya veo, que con Dios luche
ſin fuerzas, pero tu pagas
tu maldad.
Job. Mientras te eſcucho
quiero limpiarme eſtas llagas,
que a fè que me duelen mucho.
Din. Dureza tal no te dexa
mas dolor en brazo, y pecho?
Job. Dina, aunq el cuerpo ſe quexa,
ningun agravio le hago,
porque ſi es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo
tambien de lodo es formado,
limpiandome de eſte modo,
hago cuenta que he limpiado
un lodo con otro lodo.
Din. Volverme, y dexarte quiero,
imitando a tus amigos,
que callan, y ſon teſtigos
de expectaculo tan fiero:
Ha Job! callando los tres,
te publican ſus enojos,
y tu levantas los ojos
à Dios, pero no lo vès,
que ſe eſconde, y con rigor
te aflige mas cada dia.
Job. O, no haviera ſido el dia
en que nacì pecador!
La noche llena de horror,
en que ſe dixo que fue
concebido el hombre, en fè
de que en eſſa noche ha ſido
en pecado concebido;

sin luz para siempre estè;
y aunque la espere, no vea
jamàs el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello, que ahora
el quarto Zafir passea,
su Zodiaco rodèa
en todo el año; y si ya
se va a poner, claro està,
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado saldrà:
mas la noche original
del pecado, ni del Sol
el Alba espere arrebol
por succesion natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche que con tales daños
perdiò tales interesses,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Elif. Ya es fuerza que este secreto
rompa el silencio, y veloz
salga llorando la voz
à ser parto del concepto:
Job, los tres (voi al efecto)
venimos a verte aqui,
y yo te digo de mi,
hablèmos acà los dos,
que temo que enoja a Dios
el que se duele de ti.
Donde està tu santidad?
donde tu sabiduría?
tu eres el que a Dios servia
con rectitud, y verdad?
No sè qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa,
sè que es grande, y sin disculpa;
pues si es consequencia buena,
que se igualan culpa, y pena,
tu pena dirá tu culpa.

Sof. Dios por justicia se mueve,
y esta, sin estorvo alguno,
es dar siempre a cada uno
lo que en rigor se le debe:
Què quereis que infiera, ò pruebe
de esto tu mayor amigo?
Consultando, pues, conmigo
processo, y sentécia, he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Bald. Cierta consequencia es,
que irritò a Dios tu malicia,
pues hace en ti esta justicia.

Job. A esso venìs los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores:
No aflijais al afligido,
y sabed, que en tierra, y Cielo
solo tengo este consuelo,
pensar q̃ a Dios no he ofendido;
y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenia,
y llevaos el que traheis.

Sale el Demonio.

Dem. De tanta infernal malicia
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego
sombra invisible he trahido.
La vanagloria parece,
que Dios desde el Cielo Impyreo
puesto a un balcon de diamãtes,
y sus alados Ministros
desde sus Coros estàn
con aplauso, y regocijo
viendo a Job en el teatro,
que es expectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y asi, porque la Comedia
no se acabasse, ha querido,
que Job, que es el Hèroe en ella,
estuviesse siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso,
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo
añaden ahora un victor.

Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,

que

que hoi sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.

Sof. Job, confiessa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios. *Bald.* Y no concederlo
serà negar los principios.

Job. Recto Juez, Dios immenso,
que eternamente haveis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
assistidme a estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronunciàn los labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el sèr que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde joven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso
ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con designio
à la casada, en agravio
de Dios, y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y a mis hijos,
porque en el excesso suele
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necessidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirme,
tuvieron el beneficio.
A què triste dexè solo
en su pena? a què cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à què mendigo
di jamàs mala respuesta?
Quando llegò el Peregrino
à mi puerta, que se fuesse
sin posada, ò sin abrigo?
antes para acompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fui por vos ojos del Ciego,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento a Vos, en mi juicio,
ni neguè al triste la oreja,
ni a la ley torcì el sentido,
ni me apassionè del Grande,
del poderoso, ù del rico,
sino amparando la viuda,
al huerfano, y al pupilo;
porque desde que mi madre
me diò a vèr la luz que miro,
la misericordia, y yo
(sin miedo, Señor, lo afirmo)
parece que como hermanos
de un mismo vientre nacimos,
pues a la par desde entonces
iba creciendo conmigo.

Dem. Vanagloria, vanagloria:
Cielos, ya oìs lo que dixo,
celèbre el Infierno el triunfo
de su fatal precipicio.

Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbèl,
examen discreto ha sido
de una conciencia segura:
ya, pues, el mayor prodigio
de paciencia, y humildad
gloriosamente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.

Dem. Pues a fuerza de tormentos
confessarè en el Abysmo,
adonde baxo, que en Job
tiene Dios un grande amigo.

Hundese.

Ang. Tù, vencedor generoso,
levantate deste sitio,
y entra en la Ciudad triunfante,
y los tres, que sin aviso,
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos.

Celestiales Gerarquìas,
ya fui feliz Paraninfo
de tan divina embaxada,
cantadle a Job dulces hymnos.
Job. Señor, mi silencio os hable,
tambien ahora recibo
de vuestras manos el bien,
como el mal he recibido.
Elif. Vamos todos, celebremos
à vencedor tan invicto.
Sof. Ahora sí, repitamos,
vivan Job, y sus amigos.
Vanse, y salen Zelfa, y Efrèn.
Efr. Zelfa.
Zelf. Què quieres, Efrèn?
Efr. Te quiero matar.
Zelf. Por què?
Efr. Porque con son, ò sin son,
si por vuestra causa fue,
hice à Job tan gran traicion.
Zelf. Yo os cõtè el sueño de Astrèa.
Efr. Heis de morir.
Zelf. Ved, que estò en la calle.
Efr. En ella sea,
que el bien hecho quiero yo,
que todo el mundo lo vea.
Zelf. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien, q̃ aqui no hai palo.
Efr. No hai palo, mas hai cochillo.
Zelf. Marido, que os tienta el malo;
pero no me marabillo,
que en ninguna tentacion
à Job venciò Satanàs;
y èl es de tal condicion,
que quando no puede mas,
querrà entrarse en un lechon.
Efr. Quien es lechon?
Zelf. Còmo quien?
vos, que gruñis.
Efr. Vos tambien
soleis groñillo, mas ello,
muger, ha de ser deguello,
no hai sino llevallo bien.
Zelf. Quien querrà trabajo tal
por su casa, si es sesludo?
Efr. Qual es el trabajo?
Zelf. Qual?
morir yo, y quedar vos viudo.
Efr. Y esto puede estarme mal?
ni el mismo diablo ha pensado,
que es trabajo del casado,
que su muger se le muera,
porque si trabajo fuera,
à Job se le huvieran dado.
Yo, pues, estò arrepentido
de haverme casado, y quiero
salir de aqui de marido.
Zelf. Pues decidme, por q̃ muero?
Efr. No mas de porque lo he sido;
y aqui me he de desquitar
de serlo sin mas porfias,
bien que por solo esperar
no mas de dos buenos dias,
se puede un hombre casar.
Zelf. Y què dias han de ser
los dos con que asi se alegra,
y tiene un hombre placer?
Efr. Llevarse el diablo a mi suegra,
y morirse mi muger.
Zelf. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate. *Efr*. Sí;
mas mientras no os mata Dios,
matarèos yo, y tendreis asi
un buen dia de los dos:
mui bueno es el casamiento
para excusar el pecado;
pero vèr, triste, ò contento,
siempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vèr que por fuerza ha de ser
sustentar su cama, y casa,
una pesada muger,
y que viendo que me pesa,
no la he de dexar caer?
no, muger mia, esso no,
que no sè ser tan sofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
à la paciencia de Job.
Zelf. Heis de matarme?
Efr. Esso es cierto.
Zelf. Oìd, què rumor es este?
Dent. Por vencedor, y por Rey,
lauro, y corona merece:

viva

viva Job. *Efr.* Que viva Job
và diçiendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ser, aunque truene;
Zelf. Donde va Astrèa? q̃ es esto?

Sale Astrèa.

Astr. Quien en dia tan solemne
no hace mil demonstraciones?
Aunque tan santo pariente
traté yo mal engañada,
y èl ofendido se quexe,
por fuerza he de ser mui parte
en tan venturosa suerte.
Efr. Donde tan apriessa, Astrèa?
Astr. Luego noticia no tienes
de la mas feliz fortuna,
que en los siglos ha de verse?
Job, de la lepra, y las llagas
quedò sano de repente,
y èl, que piadoso, y humilde
el beneficio agradece,
Rey à un tiempo, y Sacerdote,
asiste à el acto eminente,
que ya la vertida sangre
de muertas victimas bebe.
Toda la Ciudad le aclama:
Dina, que en tantos baibenes
de fortuna, aunque á los fines
tambien le afligiò impaciente,
fue siempre su compañera:
ya reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide,
vamos sin tardanza a verle,
y sabrèmos lo demàs,
que yo tuve brevemente
sola esta noticia, y voi
à darle mil parabienes:
venid, si quereis, conmigo. *vase.*
Efr. Aora bien de albricias quede
viva mi muger, y vamos;
mas dõde hemos de ir q̃ el viene
por una parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz, Sofar,
ellos son como unos Reyes,
pero el mas galan es Job.
Zelf. Aquellas canas parecen
intacta nieve en la sierra,
y Dina un Sol, que esta nieve
la ilustra, y no la derrite,
que ambos lucen igualmente.

Salen Baldad, y Elifaz, Sofar, Astrèa, Dina, y Job mui de gala.

Elif. Vuelva Job mas poderoso,
y porque le teman vengue
la infelicidad passada,
tome las armas, y reine.
Din. Job es vuestro Rey, Usitas,
yo la primera obediente
le llego à besar la mano.
Astr. Tambien, si Dina intercede,
llegarà Astrea. *Efr.* Y Efròn,
que para la mesa os tiene
veinte y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.
Job. Principes de Edòn, vassallos,
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre,
ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mi mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
ya son catorce, no siete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
ya tendrè mil justamente:
tres mil, eran los camellos,
ya seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y harà, en fin, que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete:
Dios es quien vence, yo no,
decid que viva quien vence.
Efr. Nadie se vaya, señores,
para que todos presentes,
responda Job á una duda:
Por què Dios, que por paciente

toda

toda essotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviste diez, y dice,
que os darà diez solamente?

Job. Porque toda essotra hacienda
en aquellos accidentes
quedò perdida del todo;
y para tener dos veces
mas que solìa, es forzoso,
que doblada me la entreguen;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,
que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez ahora, son veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos como los bienes.

Elif. Job, yo quiero bien à Astrèa,
dadle licencia, que premie
mi voluntad con su mano;
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demos dichosamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como siempre.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.